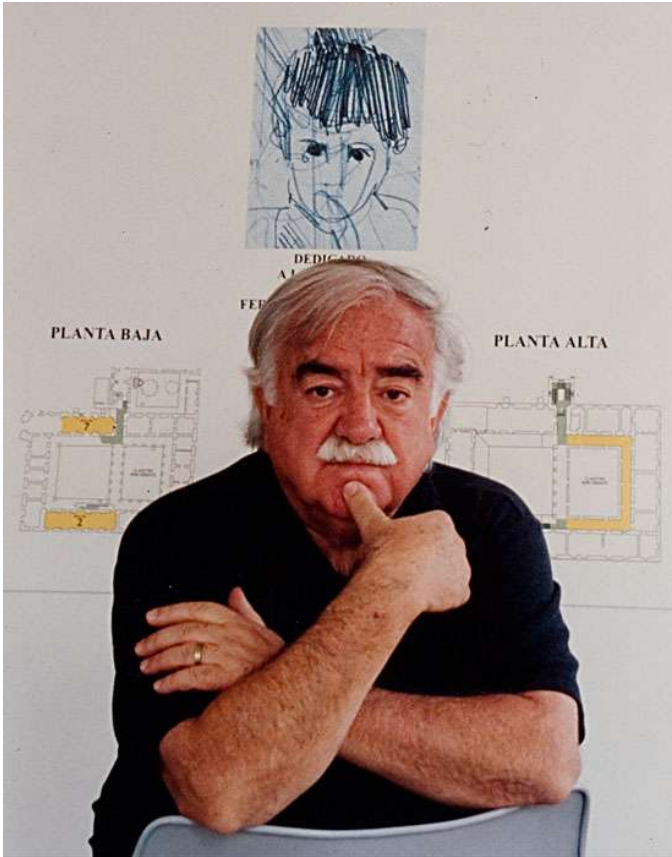




Ramón Avila

Críticas



RAMON AVILA

TIENE UN LUGAR DESTACADO EN LA PLASTICA GUATEMALTECA.

Por
Irma de Luján
Guatemala 1999

Es uno de los pintores con más conciencia del papel que desempeña el artista en la sociedad. Su obra y su presencia siempre vivifican cualquier sala de exposición. Sus facultades visionarias hacen que pueda crear sucesiones, que, además de tener un valor poético y conceptual, su obra posee un valor puro.

Es así como nos ofrece su universo, un universo germinal, algunas veces subterráneo y otras cristalino. La vitalidad creadora de Ramón Ávila es intensa. La doble libertad que le procura la forma pura y el color, lleva a la obra de este pintor a una cierta impaciencia expresiva.

Clasificar la obra de Ramón Ávila, nos llevaría a confundir etiquetas, puesto que ese cúmulo de vivencias o esa lucha de corrientes estéticas, que surgen en su obra, corresponden más bien a estados sucesivos de la vida intelectual y vivencial del pintor. Figurativo en sus inicios, su obra fue derivando hacia el abstraccionismo. Cierto, su mundo a la par se va transformando sobre todo en referencias a realidades humanas. Es más, siento por momentos que en su obra hay una intención biográfica, pero en todo caso el valor pictórico es lo que cuenta y vale, de par a una profunda poesía a interna.

Y es conjunción de materia y espiritualidad, es lo que brota y distingue esta pintura sensual y emocional a un tiempo. Ha desarrollado sus formas personales y un estilo muy propio. Pintor, en hay momentos extremadamente “sofisticado, que pretende y logra capturar la frescura de la vida y de la forma, creándolas complejas y originales, la gran vivacidad de ejecución da a su obra su fuerza y a la vez cierta ingravidez. El dibujo en algunos casos se aligera, así como el color negro produce una atmósfera intimista, ciertamente, pero a la vez conduce el conjunto a cierta lobreguez provocada por la semi-oscuridad de donde surgen las formas.

En general el color señorea a sus anchas en la obra de Ramón Ávila, vibran las armonizaciones, la luz se transforma por medio de transparencias en gran variedad de tonos. Rota la contención cromática, se pone de manifiesto la maestría de Ramón Ávila para utilizar el color. La pintura de este artista es subjetiva. Crea con una mente abierta y acepta lo que ‘vio’. En general no me gusta comparar un artista con otro, pero en el caso de Ávila si siento el “eco” y alusiones que lo conectan con lo “nuevo” y con lo “viejo”, aportando algo así como la huella de una ilustre ascendencia y la propia autoridad de la tradición.

En realidad el hombre artista no ha cambiado mucho, se ha ido condicionando con los esquemas fundamentales que perviven. Ciertamente él pinta su propia visión y al ser humano de su entorno, de su mundo, pero por sobre todo capta la huella o la impresión que estos seres y él mismo han marcado su memoria. Ramón Ávila plasma su angustia, su insurrección, pero también la esperanza, tres fuerzas que giran constantemente en su espíritu.

La filosofía de su vida, de su carácter, se ha ido acomodando al valor simbólico del lenguaje plástico y esto le ha impedido perderse en el camino.